

El Afecto en la teoría y en la práctica

Dr. Norberto Carlos Marucco

Introducción

El cansancio atenazante sobre sus hombros y el calor abrasador de «LA FUNDICIÓN», apenas agitaban la espera del torneo... El premio era una sorpresa, como cada año; pero la confianza en que él sería capaz de ganarlo alentaba en su joven esposa, Zoe, la ilusión de poder alejarse finalmente de allí. Contentar a su amada, y ser merecedor de tal honor, bien justificaban correr kilómetros cargando unos kilos que eran miles en sus brazos, trepar laderas de fango que volvían a su cuerpo una caricatura tormentosa... Horthy lo logró por fin. Apenas tuvo tiempo de alegrarse... ¡De manos de su patrón había ganado un pasaje a Southampton para ver la partida del más fabuloso barco que hubo zarpado jamás! Conocer el Titanic... Deseo de miles por aquel entonces, que soñaban con ver al menos aquella fastuosidad creada para el placer; jamás se le ocurrió siquiera como deseo propio. Y encima debía dejar sola a su amada, sólo para verlo partir. El espectador conoce el secreto a voces: su patrón desea aprovechar su ausencia para acercarse a la dama.

Estuvo sólo unas horas en Southampton. La noche tuvo apenas un poco de ingenua solidaridad con Marie, una camarera del Titanic que no tenía donde dormir... Sólo compartió con ella su habitación de hotel..., y lo demás fue un sueño. Al día siguiente asistió a la partida de la nave entre la muchedumbre. Sólo se acercó lo suficiente como para ver a lo lejos que alguien fotografió a la camarera... y no supo por qué quiso conservar el retrato. Demasiado poco para las expectativas de quienes esperaban ansiosos conocer sus *hazañas* en Southampton.

Una vez de regreso, la imagen de la foto fue la única materialidad que su fantasía necesitó para inventar la más maravillosa aventura de amor y erotismo. La sospecha de infidelidad por parte de su esposa Zoe lo incentivaría aún más a continuar esa invención. Así sus fantasías se hicieron relato, y éste se coloreaba tanto en el contenido como en la apasionada narración, mientras el auditorio embelesado se multiplicaba día a día en el bar del

pueblo. Su propio deseo agregó a la historia los condimentos necesarios para convertir sus fantasías en deseo de cientos, y luego de miles que se sintieron estimulados a recrear sus propias fantasías, y vieron enriquecerse sus relaciones amorosas. Horthy lentamente se fue convirtiendo en un exitoso actor, y continuó asombrando a su público con un melodrama que crecía día a día abrevado por sus fantasías. Poco importó saber que todo había sido un invento: sus escuchas estaban recibiendo demasiado como para perderlo apenas por la realidad material. Poco importó aún para su esposa aquella competidora de papel fotográfico, si la chispa de los celos pudo encender tanto fuego. Poco importó que apareciera un día la verdadera camarera amenazando con hacer pública la insignificante verdad (se trataba en realidad de una prostituta que aquella noche memorable hubo de planear un ardid para despojar al protagonista del dinero que jamás tuvo). El capital de nuestro hombre era el tesoro más valioso y menos tangible que un ser humano puede poseer: el placer de sus fantasías transformado en el horizonte de su creatividad; o sea, el más auténtico pasaporte para salir de «LA FUNDICIÓN» arrolladora de la realidad.

Pensé que sería bueno comenzar por compartir con ustedes, casi a modo de viñeta clínica, la historia que cuenta un bello y singular film, *La camarera del Titanic* de Bigas Luna, que a mi entender permite ejemplificar mucho de lo que quisiera transmitirles hoy aquí. Contemporánea con él, y de repercusión mundial, otra obra cinematográfica, *La vida es bella* de Roberto Benigni, nos servirá también para abordar otros aspectos que me parece interesante desarrollar en torno a este tema de la realidad y la fantasía.

¿Qué es lo que determina que el protagonista de *La camarera del Titanic* tome del espacio de su fantasía los ingredientes que le permitieron crear una historia de amor? ¿Cómo intervienen los otros, los escuchas, en el desarrollo de la potencialidad creadora de esa historia amorosa? ¿Cómo influye esa historia en los otros? ¿Tendrá alguna relación

esa doble influencia con lo que sucede en el campo analítico? ¿Será la singular disponibilidad del analista a investir el espacio de su fantasía, lo que le permitiría abrir el camino para que el analizado pudiera hacer lo propio consigo mismo? ¿Cuál es la potencialidad que la fantasía contiene en sí misma como modificadora de la realidad? ¿Qué ocurre cuando se acercan el objeto de la fantasía y el objeto de la realidad? ¿Es posible discriminar un placer propio de la fantasía de un placer impuesto por el poder del objeto?

Todas estas preguntas sirven como apertura para desarrollar algunas de las cuestiones que considero relevantes en torno a este tema del placer en la fantasía y en la realidad, y me permiten introducir el primer apartado de esta presentación. Antes, una aclaración necesaria: voy a ocuparme de la fantasía fundamentalmente como resto diurno, sin que esto implique desconocer la importancia de la fantasía inconsciente, o de otras acepciones no menos valiosas, como la de fantasma en la teoría lacaniana.

Realidad y fantasía en el hombre contemporáneo

Decía Freud en 1908 [1907]: «Hay un género de hombres a quienes [...] —la necesidad—, ha impartido la orden de decir sus penas y alegrías. Son los neuróticos, que se ven forzados a confesar [...] también sus fantasías». Contemporáneo nuestro, David Le Breton (1999) escribió recientemente: «La sociedad moderna exigía responsabilidad y adecuación a valores que imponían la represión de la sexualidad. La sociedad posmoderna exige *performance*. El sujeto —más que reprimir— debe sobreinvertir la realidad, la acción, y el éxito. Es decir que son otros los territorios yoicos afectados: los de la relación con la realidad (más que con el deseo y la fantasía).» Nos preguntamos entonces: ¿suscribiríamos hoy en totalidad la cita de Freud? O, dicho de otra manera, ¿existe hoy el mismo placer en la fantasía que en el logro de la *performance*? Los neuróticos de hoy ¿buscan en el análisis el lugar donde explorar sus fantasías, o donde confirmar sus realidades? Será imprescindible revisar el contexto de la realidad y la fantasía en la metapsicología y luego en la teoría de la cura, para dar cuenta de un fenómeno que roza y al mismo tiempo conmociona al sentido mismo del psicoanálisis.

El origen del psicoanálisis, fechado para algunos en la Carta a Fliess donde Freud (1897) anuncia su decepción ante «el engaño» de sus histéricas, implica cierta renuncia a la importancia de la

realidad objetiva (la teoría de la seducción) para hacer protagonista a la fantasía apoyada en el deseo infantil de ser seducida por el padre. Sin embargo Freud mismo (1910) se encarga de reubicar la escena de seducción ya no en el Edipo sino en el pre-Edipo; esto es, es la madre de Leonardo quien lo *seduce* a través de sus primeros cuidados como producto de su propia sexualidad conyugal insatisfecha. El énfasis puesto en la pulsión por algunos autores, y el puesto en el objeto por otros, radicaliza una polémica que entiendo debería plantearse como una dialéctica entre la pulsión y el objeto. En términos de nuestro tema: una dialéctica entre el placer en la fantasía y el placer en la realidad jugada básicamente en el campo analítico.

Vayamos primero a la metapsicología:

Conviniendo con Freud (1924) en que el reconocimiento de la castración produce una represión de la pulsión sexual, podríamos decir que la represión pulsional implica una anulación del placer de la fantasía aunada a determinada expresión de la pulsión. Pero, ¿el acto represivo anulará realmente el placer? ¿O la búsqueda del placer encontrará vías sustitutivas a través del desplazamiento como posibilidad inmanente al aparato psíquico? A modo de definición podría decirlo así: el placer en la fantasía, independiente de sus niveles regresivos, se afirma y es sostenido por el incesante desplazamiento significativo. Cierta teorización del inconsciente explicará esta posibilidad que el aparato psíquico tiene a través del desplazamiento de asegurar que la represión no anulará el placer en la fantasía; aún bajo el costo de deformar su sentido (y a ocultarse incluso en la formación de síntomas). Por otro lado sabemos que la posibilidad de hallar placer en la realidad requiere un reconocimiento de ésta y una postergación del placer en la fantasía. Dice Freud (1911) refiriéndose al aferramiento del hombre a las fuentes de placer de que dispone, y a su dificultad de renunciar a ellas:

Al establecerse el principio de realidad, una clase de actividad del pensar se escindió; ella se mantuvo apartada del examen de realidad y permaneció sometida únicamente al principio del placer. Es el fantasear, que empieza ya con el juego de los niños y más tarde, proseguido como sueños diurnos, abandona el apuntalamiento en objeto reales.

O sea que tendríamos dos funcionamientos psíquicos escindidos: uno obediente al principio de realidad, y el otro como la actividad del fantasear. Esto me permite postular la conformación del psiquismo en dos estructuras psíquicas coexistentes:

una en defensa de la pulsión, y otra en obediencia a la realidad. Es conocida la acción de la represión como mecanismo fundante en relación a la pulsión, a la fantasía y al placer. Voy a ocuparme entonces de la acción de la desmentida como otro mecanismo fundante (Marucco, 1978; 1980; 1994) también en relación a la realidad, a la fantasía, y al placer.

Si Freud (1923; 1924 a/b) afirma que reconocer la castración produce la represión de la pulsión, y a la vez sostiene que la represión se produce por un acatamiento del yo a la realidad objetiva, podríamos intentar equiparar castración a realidad. Sostuve (Marucco, 1997) que la desmentida de la castración posibilitaba la sobrevida de la pulsión sexual como una defensa estructural y no patológica. Hoy puedo seguir avanzando y sostener que cierta desmentida de la realidad es necesaria para el sostenimiento de la fantasía. Entonces: cierta desmentida de la castración = sobrevida de la pulsión; cierta desmentida de la realidad = sobrevida de la fantasía. ¿Qué hace el personaje de *La camarera del Titanic*, y cada uno de nosotros como él, sino desmentir la realidad como manera de enriquecer las fantasías? Este progreso de la fantasía no sólo posibilita hallar mayor placer en ella, sino más aún intensificar los placeres que pueden obtenerse en la realidad. Es entonces la fantasía lo que permite recrear y dar vida propia (y propia vida) al objeto de la realidad (sustentado en el mundo del deseo, cuya mejor credencial de presentación es sin duda la fantasía). Podríamos decir que cierta desmentida de la realidad sostiene la vida de una pulsión que va a aunarse, en sus formas de expresión del deseo, con esos «tesoros mnémicos» que menciona Freud (1924a [1923]) en *Neurosis y psicosis*. Esos tesoros mnémicos no se catectizan cuando una realidad excesivamente traumática frustra aquellos *deseos indómitos*; entonces cierta desmentida resulta imprescindible para enriquecer el capital representativo del sujeto. Capital en empobrecimiento en este mundo post-moderno frente a la primacía de una realidad traumática y de ideales cada vez más alienantes que decatectizan el mundo de la fantasía.

Esa cierta desmentida de la realidad tiene entonces un carácter estructurante en relación a la obtención de placer. Es condición necesaria de la vida humana, ya que alienta una búsqueda de placer en la fantasía que si bien se inicia en un movimiento regresivo, en una progresión psíquica se transforma en un puntal del psiquismo para el logro de su satisfacción. A diferencia de la desmentida en su carácter patológico, que tiene como forma de expresión clínica el retorno de lo desmentido bajo la

forma de lo siniestro. Entonces como una primera síntesis diría: si la represión fuera la única defensa del aparato psíquico sólo podría obtenerse un placer en la fantasía de carácter regresivo; pero si sostenemos que con esta defensa coexiste una desmentida estructural, podríamos afirmar la existencia de un placer en la fantasía producto de la desmentida, y un placer en la realidad producto de la represión. Podríamos formular esquemáticamente este planteo: una represión que tendería a priorizar la realidad con sus padecimientos y placeres, y una desmentida que defendería a la fantasía, su pulsionalidad, y una neo-creación de realidad. Esta desmentida de la realidad coexistiría con el reconocimiento de la misma; o sea, no implica su negación, sino un sostenimiento de las fantasías con respecto a la realidad. Como lo cité en 1997, Mannoni (1969) encontró en el discurso una expresión elocuente de esta estructura escindida: «Ya lo sé, pero aún así...». El *ya lo sé* como expresión del acatamiento de la realidad, y el *pero aún así* como sostenimiento de la pulsión y su correlato, la fantasía.

Desde esta última perspectiva podría entenderse la historia que cuenta la otra obra cinematográfica a la que me referí en mi introducción: el film *La vida es bella*. Allí se muestra nuevamente el poder que tiene la creatividad y la fantasía como motor que permite la sobrevida ya no sólo de la pulsión sexual, sino también de la pulsión de autoconservación. ¿Qué es ese desconocimiento de la realidad que le propone Guido, el padre, a Josué? ¿Es una defensa psicótica? ¿Es la instalación de un mecanismo de rechazo, de repudio de la realidad? ¿O es la construcción, reconociendo la realidad, de otro mundo creativo en ese momento particular?: «el juego» (como lo llama Guido en el film. «Juego» que el mismo Freud —1908 [1907]— mencionó como la primera forma de manifestación de la fantasía) que le permite al niño sortear elementos de la realidad que de otra manera lo hubiesen llevado a la muerte. Fábula o no, mundo ilusorio o real, se trata de una posibilidad que ofrece nuestra vida psíquica, a cada uno de nosotros y a cada momento, y que es condición de la salud utilizar adecuadamente. Este *juego* tiene también un lugar particular dentro del ámbito analítico, y la función que nos atañe es la de desentrañarlo a través del análisis. Desentrañar *el juego* en el ámbito de la cura significa que el placer en la fantasía no transforme la realidad en un delirio; y que el reconocimiento de la realidad no implique la muerte de la pulsión.

Placer de la pulsión vs. placer del objeto

Entiendo la problemática de la psicopatología y de la cura como la dialéctica entre la fuerza de la pulsión y el poder del objeto (Marucco, 1976) que se expresaría a través de un placer producto de la pulsión y su correlato, la fantasía; y un placer exigido y dirigido desde el objeto. Si el placer de la pulsión se realiza en el cumplimiento de deseos presente en la fantasía, toda represión de la fantasía implicaría (siguiendo a Freud, 1921) una idealización del objeto. El poderío máximo del objeto se expresa en el fenómeno hipnótico, donde existe un total borramiento de la posibilidad de fantasear, y donde sólo resulta placentero aquello que lo es para el objeto. ¿Cómo se conforma en el aparato psíquico la estructura de este objeto idealizado? En un primer momento, las identificaciones primarias (Freud, 1923), pasivas (Marucco, 1978), identificaciones de ser para ser, donde el deseo del otro se va transformando en estructura psíquica del sujeto (núcleo del yo ideal, luego del ideal del yo, y por último del superyó). Yo ideal, ideal del yo, superyó, que determinan como placenteras acciones que el propio yo de placer o yo de realidad no reconocerían como tales. La clínica analítica es elocuente en este sentido: ¡cuántas veces escuchamos a un paciente declamar un placer que, tras el análisis, devela la imposición de los placeres de un objeto que (por identificación) ha colonizado al sujeto...! Placer masoquista que encubre y deforma la imposición de placer del sadismo del objeto. Estoy ubicado así en una coordenada que relaciona el placer en la fantasía y en la realidad con la estructura del superyó.

Quizás esta manera de enunciar el problema se acerca a la manera como Laplanche (1996 [1992]) introduce su concepción del mensaje enigmático, no sólo en la creación del inconciente originario sino, podríamos decir, hasta en la creación del concepto mismo de pulsión.

Para concluir, avanzando en mi teorización podría decir que el deseo, no sólo la pulsión, es reprimido por la represión (valga la redundancia); pero que el deseo también funciona de acuerdo a la acción de la desmentida. El deseo producto de la desmentida estructural tiene también como horizonte el hallazgo de un placer particular: el placer de la creación. Y ésta tiene como origen un hecho psíquico fundante: la constitución del fetiche virtual (Marucco, 1997). Éste permite la existencia del placer en una fantasía íntima, privada y singular alejada tanto del placer

de la perversión como del placer de la realidad. Placer de una fantasía construída en torno a las míticas teorías sexuales infantiles (creencia en el pene materno) que recibe un aporte fundamental con la creación del fetiche virtual. Un placer que de esta manera integra, en el proceso de la cura analítica, el placer de la fantasía dentro de la realidad; en el punto último donde la sexualidad se juega en toda su dimensión de psicosexualidad: esto es, en su carácter humano.

La teoría de la cura y el placer de la fantasía

Antes de entrar de lleno en el tema de este último apartado quisiera subrayar, aunque no pueda abordar aquí estas cuestiones, que no se me escapa la significatividad que tiene para referirse al tema de la fantasía, aludir a su estructura mestiza; esto es, la mezcla de elementos inconscientes, preconscious y conscientes; su composición bisexual; así como la presencia de la última dualidad pulsional (vida y muerte en la fantasía). El análisis deberá trabajar entonces sobre estos aspectos de la fantasía: indagar sus aspectos inconscientes y preconscious, comprender su carácter bisexual, *establecer ligadura* con aquello vinculado a la pulsión de muerte que alberga en toda fantasía.

Ahora bien, retomando la cuestión del placer en la fantasía y en la realidad, debo decir que todo proceso analítico que no permita el investimento de fantasías regresivas en función de un acatamiento excesivo del mundo pulsional a la realidad objetiva ubicará al analista en el lugar de la misma realidad; con el riesgo que esto supone para el proceso de la cura. A un paso de esta situación, esta *realidad* podría transformarse en *La Verdad*. Piera Aulagnier (1986 [1984]) participa de esta idea cuando sostiene que si el poder de la realidad se transforma en *verdad*, se imposibilita al aparato psíquico la investidura regresiva del *antes*, el pasado. Carencia fundamental, ya que esto cercena a la fantasía el repertorio de experiencias del que se nutre para proyectarse en el tiempo futuro tras la expectativa de hallar algún placer.

Frente a los imperativos cotidianos de la realidad (o del superyó como representante de ésta) de reprimir la pulsión, el analista debe cuidar que el yo sostenga el recurso de investir el mundo de fantasías como forma de lograr, en ese movimiento regresivo, una cuota de placer. A partir de ahí: nuevos accesos a una *nueva realidad*. Freud (1924c) lo dice de esta manera:

La posibilidad de ello la da la existencia de un mundo de la fantasía, un ámbito que en su momento fue segregado del mundo exterior real por la instauración del principio de realidad, y que desde entonces quedó liberado a la manera de una «reserva» [...] Apenas cabe dudar de que el mundo de la fantasía [...] constituye la cámara del tesoro de donde se recoge el material o el modelo para edificar la nueva realidad.

Ahora un paso más (pero no cualquier paso): se trata de ver cómo se produce el proceso por el cual el placer en la fantasía puede integrarse y transformarse en el placer en la realidad. Alertamos por el riesgo de una imposición de realidad, y alentamos la investidura del mundo de fantasías para rescatar la fuerza pulsional que anida en ellas permitiendo recrear un mundo exterior más acorde a las propias pulsiones, deseos, fantasías. En últimas se trataría, como sostiene Freud (1924c) no sólo del problema de la pérdida de realidad, sino fundamentalmente de *un sustituto de realidad*.

La propia permeabilidad del analista a investir el espacio de su fantasía habilita y potencia su disposición a la atención flotante. Ante algunas situaciones analíticas (por ejemplo el silencio pertinaz de algunos pacientes) esta posibilidad del analista de recurrir al territorio de su propia fantasía no sólo constituye la llave que abre *la cámara del tesoro* donde pueden gestarse sus interpretaciones; sino que además potencia y señala *un camino posible* para el analizado en tanto legítima, a modo de reflejo, el propio investimento de su mundo de fantasía.

El trabajo sobre la fantasía y la realidad fue un desafío para el psicoanálisis de todos los tiempos, y lo será más aún para el psicoanálisis del próximo siglo. El impacto de la realidad (violencia, inseguridad, globalización de la economía, instantaneidad de la información, etc.) afecta tanto la creación de la subjetividad como el funcionamiento mismo del aparato psíquico con respecto al placer en la fantasía y en la realidad. ¿Cuál es la posibilidad que el psicoanálisis abriría al ser humano frente a esta realidad contemporánea? El hombre analizado, aquél que ha podido traspasar (y ser traspasado) por el análisis, podría vivir *reconociendo* la realidad para enfrentar sus sufrimientos y tomar de ella los placeres que ésta puede ofrecerle (en virtud del *buen uso* de la represión que le permite acatarla), y *desmintiéndola* en parte para defender el placer de la fantasía como motor de neo-creación de la realidad. No se trataría entonces de la creación del delirio, sino de una realidad parecida al juego que, apoyado en elementos de la realidad, constituye un

instrumento para enriquecerla. Sin duda la creación tiene como motor el placer obtenido en la fantasía. Es a partir de ahí que podremos investir un proyecto para el próximo milenio donde el hombre pueda ser más dueño de sí aportando su creación personal (transformada en acto sublimatorio) para forjar una cultura en la que el deseo mantenga su fuerza y su vigencia.

Otoño de 1999

Norberto C. Marucco
San Luis 3364
C1186ACN Buenos Aires
Tel.: (54-11) 4864-5302
marucco@ciudad.com.ar

Bibliografía

- AULAGNIER, PIERA (1984). *El aprendizaje de historiador y el maestro-brujo. Del discurso identificante al discurso delirante*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1986.
- FREUD, SIGMUND (1897) *Carta a Fliess N° 69*. Obras Completas (OC) Tomo Y. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- (1908 [1907]) *El creador literario y el fantaseo*. OC Tomo IX, pág. 129.
- (1910) *Un recuerdo infantil de Leonardo Da Vinci*. OC Tomo XI.
- (1911) *Formulaciones sobre los dos principios del acaecer psíquico*. OC Tomo XII, pág. 226-227.
- (1919) *Lo Ominoso*. OC Tomo XVII.
- (1921) *Psicología de las masas y análisis del yo*. OC Tomo XVIII.
- (1923) *El yo y el ello*. OC Tomo XIX.
- (1924a) [1923] *Neurosis y psicosis*. OC Tomo XIX.
- (1924b) *El sepultamiento del complejo de Edipo*. OC Tomo XIX.
- (1924c) *La pérdida de realidad en la neurosis y la psicosis*. OC Tomo XIX, pág. 196-197.
- (1936) *Carta a Romain Rolland. Una perturbación del recuerdo en la Acrópolis*. OC Tomo XXII.
- GREEN, ANDRÉ (1996 [1995]) *La metapsicología revisitada. Pulsión, representación, objeto, yo, realidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- LAPLANCHE, JEAN (1996 [1992]) *La prioridad del otro en psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- LE BRETON, DAVID (1999) «El cuerpo en el imaginario social actual». *Revista Zona Erógena*, N° 40.
- MANNONI, OCTAVE (1973 [1969]) *La otra escena. Claves de lo imaginario*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- MARUCCO, NORBERTO (1978) «Narcisismo, escisión del yo y Edipo. Una introducción a manera de epílogo», (Cap. 1) *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.
- (1980) «Introducción de [lo siniestro] en el yo», (Cap. 3) *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.

- (1982) «Transferencia idealizada y transferencia erótica. Su dialéctica en el proceso de la cura analítica».
- (Cap. 15) *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.
- (1994 [1993]) «Reflections upon the analytical practice - On cure in psychoanalysis» *Psychoanalysis in Argentina. Selected Articles 1942-1997*. Editado por la Asociación Psicoanalítica Argentina.
- Cap. 5, *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.
- (1997) «Edipo, Castración y fetiche. Una revisión de la teoría psicoanalítica de la sexualidad», *Revista de psicoanálisis* LIII N° 3; *The International Journal of Psycho-Analysis* Vol. 78, Part 2; *Rev. Français Psychanal.* 1/1997, *Jahrbuch Der Psychoanalyse*, Band 38.
- (Cap. 6) *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu Editores, 1999.